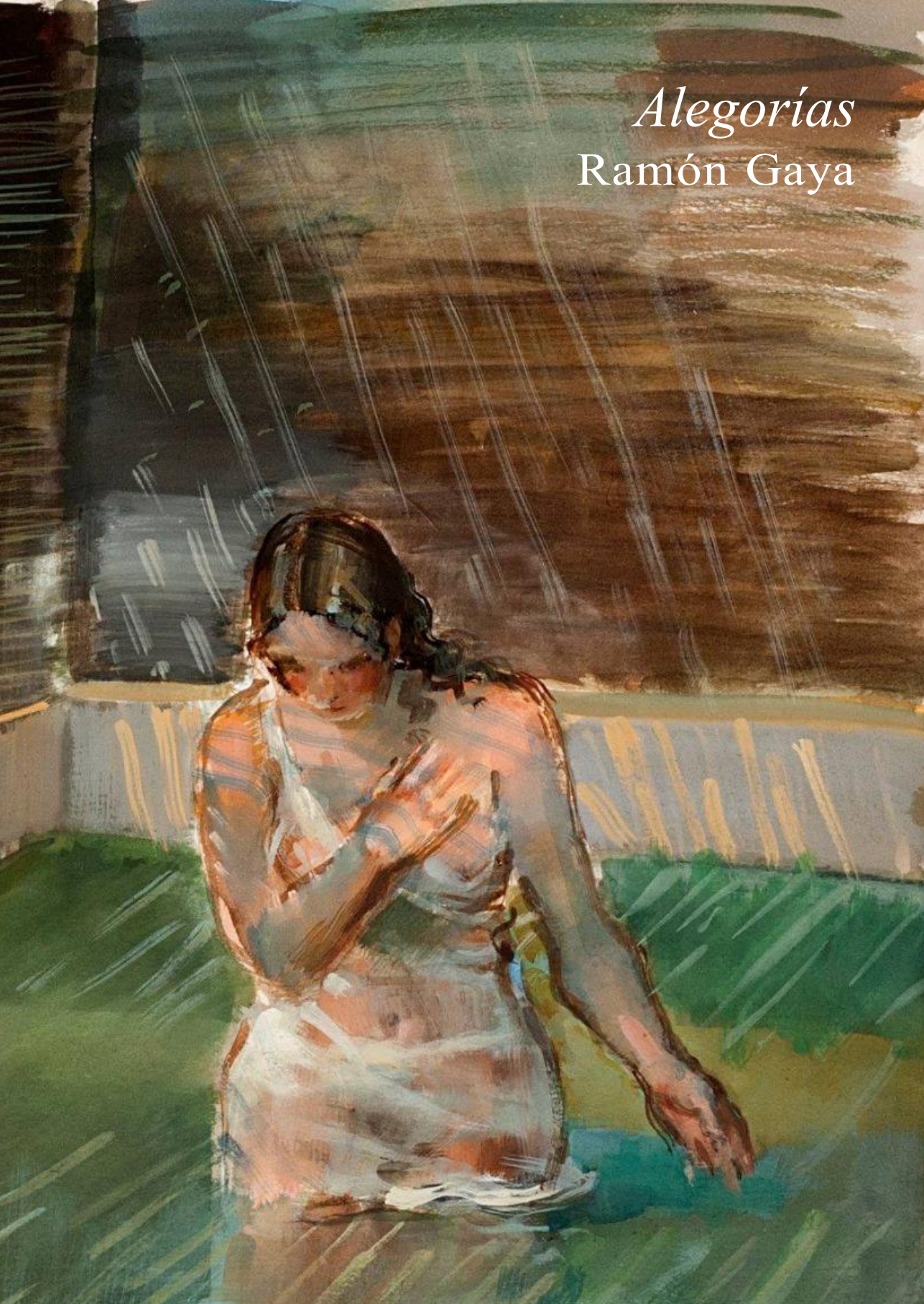


Alegorías
Ramón Gaya



ALEGORÍAS RAMÓN GAYA

MUSEO RAMÓN GAYA
27 julio - 1 noviembre 2025

Imágenes alegóricas y Ramón Gaya:
de lo descrito a lo pictórico.

José Francisco Martínez Carcelén

Comisario de la exposición

Ramón Gaya (1910–2005) en uno de sus textos fundamentales, ‘El sentimiento de la pintura’, señala al pintor como «un hombre... igual que los otros, pero más gravemente, más vivamente herido por la realidad». Una realidad que, para él, constituye el verdadero terreno del arte en todas sus formas: pintura, poesía, música, teatro, arquitectura... Sería, sobre todo, a partir de los dos primeros medios como el artista conseguiría expresarse sin encontrarse limitado, accediendo a la poesía en aquellos casos «... que cuando lo he sentido o lo quiero expresar, o atrapar, o señalar, de ninguna manera puedo pintarlo.» Así, en la presente exposición se pretende evidenciar la relación que entre ambos lenguajes se establece en la obra de Gaya, mostrando cómo pintura y poesía no existen como dominios aislados, sino como vasos comunicantes, un cauce continuo por el que se desarrolla el pensamiento estético.

Este pensamiento estético encuentra su desarrollo en la obra pictórica fundamentalmente a través de tres géneros artísticos: los homenajes, los *divertimenti* y las alegorías. Los primeros, por todos conocidos, en los que, a partir de la cita, normalmente de otra obra pictórica de la que se extrae un detalle, un aspecto que realza y transmite el “sentimiento pictórico”, viene comentada, integrada, en la obra de Gaya, para permitir el desarrollo y la narración pictórica. Por otro lado, los *divertimenti* consisten en pequeñas exploraciones, pruebas que el artista realiza para indagar en su estilo y experimentar en las técnicas y composiciones. Por último, las alegorías entre las que encontramos fundamentalmente dos tipos: alegorías como homenaje, aquellas en las que existe una referencia directa a otra obra de la historia del arte, y las alegorías como producto del mundo inteligible gayista.

Las alegorías, como señala Walter Benjamin, van más allá del símbolo y de la mera representación del objeto: suponen un trabajo de indagación profunda, un campo fértil que Ramón Gaya explora con intensidad. En la obra escrita de Gaya son frecuentes las prosopopeyas, una estrategia retórica que comparte con María Zambrano, escritora y amiga, quien anota: «La ciudad es lo que más se acerca a la persona, a ser a modo de una persona o al modo de la persona, en la vida histórica. Tiene figura, rostro, fisonomía...». Esta visión se plasma también en las elocuentes descripciones y poemas que Gaya dedica a ciudades, ríos y paisajes, cuyas metáforas se traducen también en imágenes.

Entre 1952 y 1953 se produce un punto de inflexión en su vida y en su obra, regresa a Europa. Es en Venecia donde redescubre ‘lo veneciano’ como categoría estética. Visita el Museo Correr, donde ve por primera vez en persona la obra *Las dos damas* de Carpaccio, conoce la obra de Giovanni Bellini o Tiziano, entre otros, y donde, para él, nace verdaderamente la Pintura: encarnada en una ‘venus cochambrosa’ que surge de las aguas aceitosas entre los canales de la ciudad, desnuda, sin estilo, cediendo todo protagonismo a la carne como sustancia primordial; por encima de toda forma o cuerpo. De esta experiencia brotan los primeros esbozos escritos de una de las alegorías más significativas de su trayectoria, la alegoría de la Pintura.

Así, en Venecia nace la pintura: en una ciudad líquida, en contraste con Roma o Florencia, a las que atribuye un carácter más escultórico. Esta cualidad también se refleja en su representación del Tíber —el Tevere—, dibujo en el que Gaya recupera los volúmenes y formas del arte clásico y encajando perfectamente con la descripción que realiza en su poema “El Tevere a su paso por Roma”. En Florencia, precisamente, es una escultura la que lo conmueve: *El Crepúsculo* de Miguel Ángel, situada junto a su contraria en la Sacristía Nueva de San Lorenzo, una imagen que no se deja ver, que se retuerce en sí y que transmite al espectador una actitud vibrante a la vez que sosegada. Aunque sentía profunda admiración por el artista renacentista, Florencia despierta en él recuerdos de su Murcia natal, ciudades que —según sus palabras— comparten una ‘hermosura polvorienta’ que serpentea entre sus calles.

Volvemos así a Murcia, donde Gaya no solo pinta imágenes emblemáticas

como las de Salzillo o la Catedral, sino también — como ocurre en Roma— a su río. En la alegoría del río Segura aparece la figura del huertano, personificación del río: un ser encargado de nutrir la ciudad y cuidar su entorno, regando la huerta que, con sus ramificaciones a través de las acequias que el propio Ramón Gaya recuerda de su niñez en su vuelta a Murcia, abraza y protege el núcleo urbano.

Por último, en Bañista en la alberca, Gaya construye una alegoría del huerto a partir de dos conceptos fundamentales de su obra: los cuerpos, hechos de tierra, rodeados de agua y, por tanto, de vida. Porque el huerto para Gaya no es — como la huerta — un lugar de cultivo, sino una representación carnosa, poética y esencial de la naturaleza y la vida misma en la que se consolida la tradición.

CATÁLOGO

*Ser creador-pintor es, pues, ser vasallo, ser
siervo del sentimiento pictórico. Carpaccio,
Bellini, Tiziano, Tintoretto, son grandes
esclavos del sentimiento; escucharon
humildemente a su ama, la Pintura y dejaron
orgullosa señal de haberla escuchado.*



Homenaje a las cortesanas de Carpaccio

1970. Gouache sobre papel



Para Carpaccio (El espejo)
1996. Gouache sobre papel



La bata amarilla

1971. Gouache sobre papel

*Un atardecer, de entre aquellas aguas
espesas, usadas, me pareció ver salir,
surgir como una Venus cochambrosa, el
manchado cuerpo de la Pintura.*



Boceto para la pintura

1986. Óleo sobre lienzo



Dánae

2001. Óleo sobre lienzo



Calisto entre los árboles
2000. Gouache sobre papel

*El Tevere se extiende como el brazo de
una madre cansada y perezosa; sus
aguas son de carne entreverdosa,
y es blando el ademán, antiguo el trazo
de esa línea curvada de su brazo;*



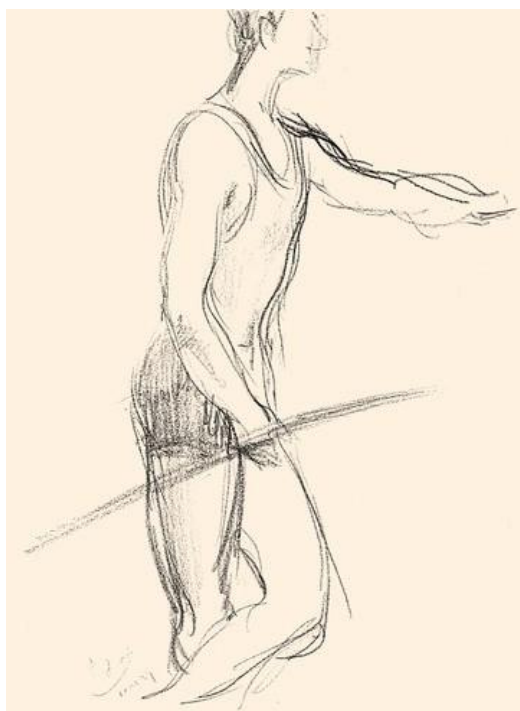
El fiume

1998. Tinta sobre papel



El Tevere. Louvre

1978. Lápiz sobre papel



Tevere.

1958. Lápiz sobre papel

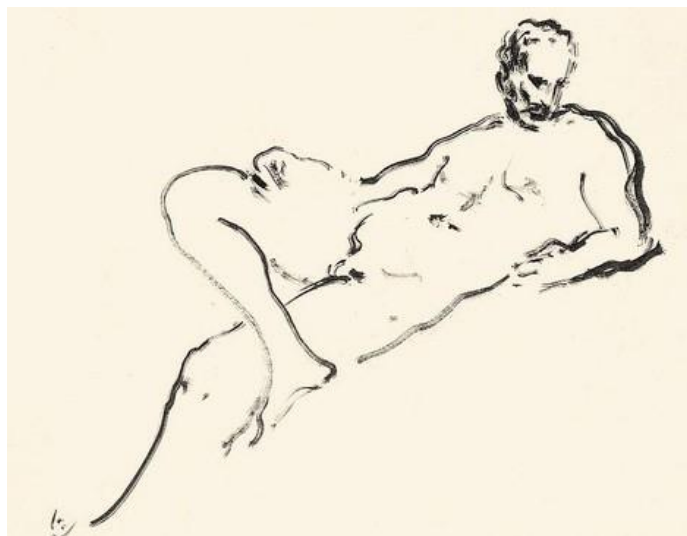
*“... que es la carne del hombre, y convertido
ya en un ser como todos, recostarte
-rota la materia, roto el arte-
en tu propio desnudo atardecido”*

“Para el Crepúsculo de Michelangelo”, 1980. Ramón Gaya.

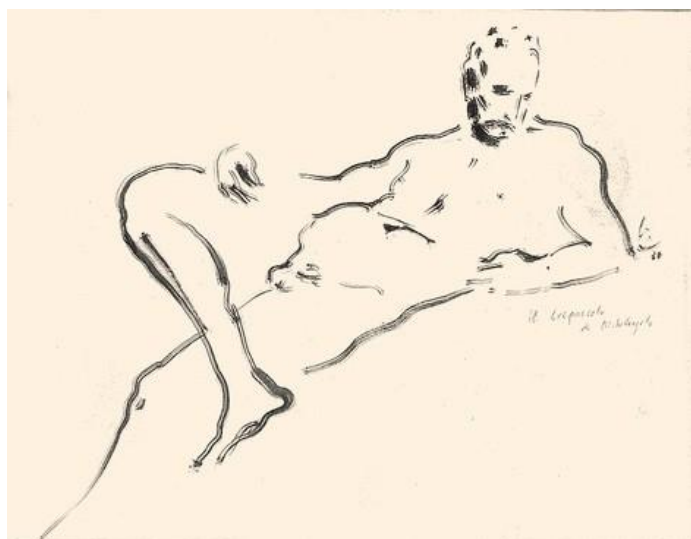


Il Crepuscolo

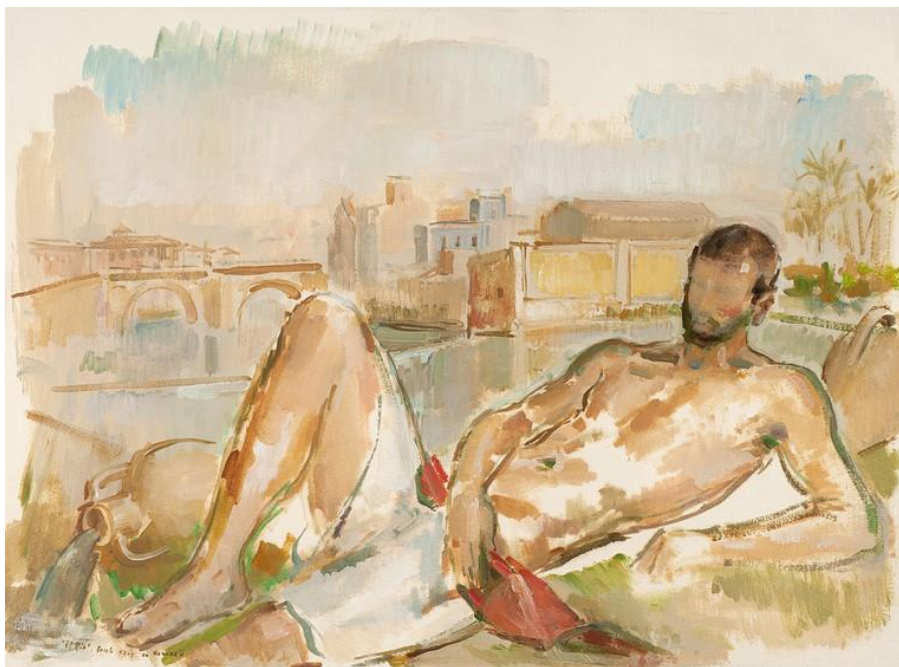
1997. Gouache sobre papel



Il Crepuscolo di Michelangelo
1980. Tinta sobre papel

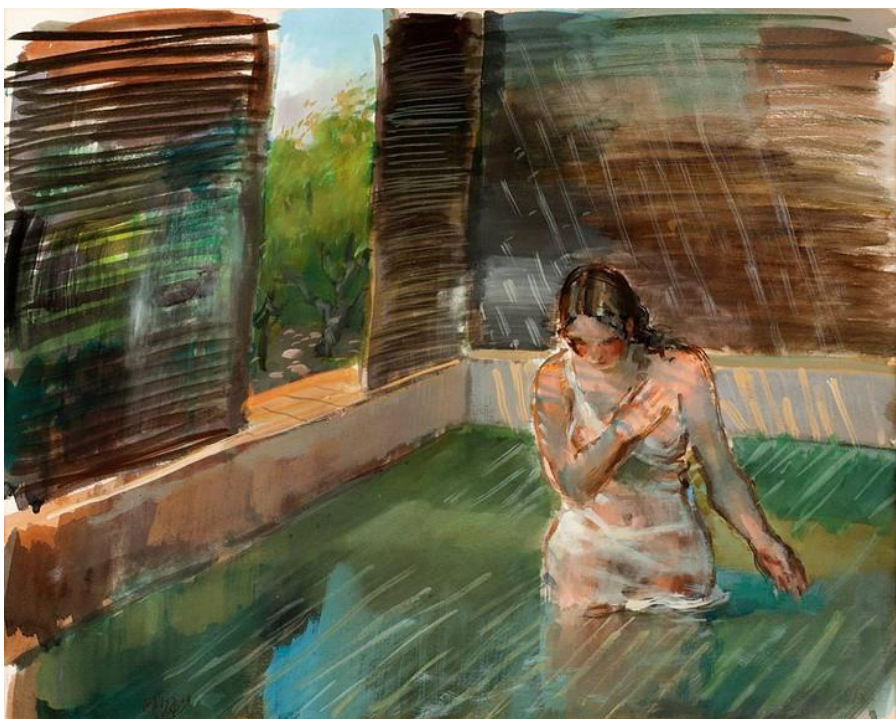


*Los huertos que rodeaban la ciudad
parecían querer amurallarla blanda y
tiernamente, marcaban una separación entre
lo huertano y lo ciudadano, pero eran
también como un enlace suyo: defendían
amistosamente lo uno de lo otro*



El río. Boceto para un homenaje
S/f. Gouache sobre papel

*El huerto es una imagen... poética, esencial,
esencializada, de la vida misma, y por eso quizá
entrábamos en él, en ellos -cuando todavía
circundaban la polvorienta ciudad de Murcia-*



Mujer en la alberca

1961. Gouache sobre papel

Exposición “Alegorías. Ramón Gaya”

Ayuntamiento de Murcia

Alcalde - Presidente

José Ballesta Germán

Concejal Delegado de Cultura e Identidad

Diego Avilés
Correas

Director Museo Ramón Gaya

Rafael Fuster Bernal

Gerente administrativo

Gustavo José García Muñoz

Exposición

Comisario

José Francisco Martínez
Carcelén

Coordinación

Rafael Fuster Bernal Ana
Álamo Vergara

Gestión

Inmaculada Guarinos Cutillas

Administración

Ana Martínez Nicolás

Limpieza de sala

Isabel Valverde Espallardo

Montaje

Adimur Enmarcaciones

Rotulaciones

Adhessell

Catálogo

Fotografía de las obras

Javier Salinas

Diseño

José Francisco Martínez
Carcelén

Textos

José Francisco Martínez
Carcelén

Agradecimientos

Universidad de Murcia
Isabel Verdejo
Alicia Gaya
José Rubio
Familia de Raimundo
González



MUSEO RAMÓN GAYA

AYUNTAMIENTO DE MURCIA